

AMPLIACIÓN EUROPEA (2)

Repercusiones externas

La reciente Europa de los 25 países, y con mas de 450 millones de ciudadanos, además de plantear nuevos retos a la misma Unión también plantea oportunidades e incógnitas- tanto desde la perspectiva política como económica - a los países que "han quedado fuera". En esta página de opinión, como segunda parte de la anterior, reproducimos opiniones de expertos de diversa índole que analizan las repercusiones de la "nueva Europa".

En concreto, desde los *Estados Unidos de América* que ve surgir una nueva realidad política "competitiva" al menos a medio plazo, sin olvidar el nacimiento de una realidad económica. Desde *América Latina*, un Continente en evolución, donde la Europa de los 25 puede ser una oportunidad para hacer frente a sus urgentes desafíos de implantación y consolidación democrática, así como de desarrollos socio-económicos. desde *Rusia* que sin duda se ve afectaba por el ingreso de un buen número de países hasta hace relativamente poco en su órbita política, económica y militar.

Incluimos un interesante artículo en francés referido a *Turquía*. Hoy por hoy no está en la Unión Europea. Pero, con dificultades, puede tener el camino entreabierto.

REPERCUSIONES EN U.S.A.

LA AMPLIACIÓN AMENAZA CON AGUDIZAR LA GUERRA COMERCIAL ENTRE LA UE Y EEUU

C.Muñoz/Estrella Digital. 17/05/2004.
Washington

EEUU ha pedido compensaciones económicas a Bruselas por los perjuicios que le han ocasionado los cambios de aranceles en los diez países que se unieron a la Unión Europea el 1 de mayo. Washington presentó su demanda en un documento enviado el 23 de abril a la Organización Mundial de Comercio (OMC), que la UE actualmente estudia para "determinar si hay o no base para negociar", según explicó Anthony Gooch, un portavoz de la Comisión Europea en Washington. El funcionario no quiso divulgar la cuantía de las posibles compensaciones o su tipo, ni en qué productos EEUU mantiene que se ha visto afectado, aunque reconoció que la agricultura es "una candidata obvia".

La Oficina del Representante de Comercio Exterior de EEUU (USTR) confirmó la existencia de la demanda, que se ampara en las normas de la OMC para cuando una nación eleva sus barreras comerciales con terceros países como consecuencia de su entrada en una unión aduanera. La renegociación de las transacciones de los bienes afectados "puede resultar en compensaciones (por ejemplo, en la reducción de aranceles en otros productos)", según explicó a Efe un funcionario de comercio

exterior de EEUU que pidió el anonimato. En 1995, cuando Austria, Finlandia y Suecia se incorporaron a la UE, Washington consiguió que Bruselas redujese los aranceles en semiconductores y algunos productos agrícolas y químicos, en compensación por los cambios aduaneros que esos países tuvieron que hacer para ajustarse a las normas de la Unión.

El mercado del pollo

Esta vez, los exportadores estadounidenses más perjudicados por los cambios son los productores de pollo, según explicó Nancy Cochrane, una economista del Departamento de Agricultura de EEUU. La UE prohíbe las compras a EEUU de este producto porque los productores estadounidenses limpian la carne con cloro.

El pasado 1 de mayo cancelaron también las importaciones Polonia, República Checa, Hungría, Eslovaquia, Lituania, Estonia, Letonia, Eslovenia, Malta y Chipre, como resultado de su entrada a la UE. Con ello, EEUU ha perdido, sólo en Polonia y Letonia, un 5% de su mercado exterior de pollo, pues en esos países vendió en el 2003 carne por valor de 26 y 24 millones de dólares, respectivamente, según Richard Lobb, un portavoz del "Consejo Nacional del Pollo de EEUU", una asociación de productores. No se sabe si Washington ha demandado compensaciones por estas pérdidas a la UE, ya que la USTR no ha querido divulgar los detalles de su petición ante la OMC.

Ventajas globales para EEUU

Respecto a la agricultura, Cochrane opinó que la ampliación de la UE no perjudicará a los exportadores estadounidenses porque EEUU vendía muy poco en los 10 países en cuestión, que compraban más a sus vecinos como resultado de acuerdos de comercio preferencial con Bruselas.

Al contrario, los productores de trigo estadounidenses podrían ganar un nuevo mercado si Polonia adopta las normas sanitarias europeas sobre este producto, que son menos restrictivas que las suyas. Varsovia hasta ahora había prohibido las compras de granos de EEUU porque junto a ellos vienen semillas de la hierba ambrosía, que no está presente en los cultivos de trigo polacos. Polonia ha pedido una excepción a las normas europeas para mantener esta restricción, pero Bruselas aún no ha respondido.

A nivel general, EEUU sale ganando con la ampliación de la UE, porque los nuevos miembros han bajado sus aranceles de una media del 9 al 3% vigente en el bloque aduanero. "Los términos de comercio se han mejorado sustancialmente para todos los socios porque estos países se convierten en más liberales", dijo Gooch. No obstante, el portavoz señaló que la Comisión Europea está "dispuesta a escuchar" las quejas de terceros países y tendrá en cuenta posibles "trastornos" en algunos sectores.

REPERCUSIONES EN AMÉRICA LATINA

LA UNION EUROPEA Y AMERICA LATINA: INVERSIONES, ESTRATEGIAS EMPRESARIALES Y PARTENARIADO TRANSATLANTICO

G. Búster (*)

Debe ser el signo de los tiempos cuando The Economist (2003) acusa a las inversiones extranjeras de ser las responsables de la crisis argentina y en general del estancamiento económico actual en America Latina: "El fallo singular más importante fue la dependencia de la región de los volátiles flujos de capital. El crecimiento antes de 1997 coincidió con unas entradas masivas de capital, algunas atraída por las privatizaciones. Como resultado, las monedas se sobre apreciaron, dañando a las exportaciones y a los productores locales y provocando grandes déficits por cuenta corriente (...) Para compensar, los gobiernos tuvieron que ajustar la tasa real de cambio (p.e. devaluando la moneda o abaratando la producción a través de deflación de precios). Como la mayoría de los países habían derrotado la inflación anclando sus tipos de cambio, fue muy difícil. En muchos países la mayor parte de los ahorros y las deudas estaban en dólares. Y la devaluación amenazó con provocar un caos financiero. Para complicar aun más las cosas, el servicio de la deuda de los gobiernos se hizo más cara. Y por lo tanto tuvieron que cortar otros gastos, exacerbando la recesión".

La tesis que quiero defender mantiene la mayoría de estos factores, pero altera su orden y por lo tanto las causas de la crisis. Porque el elemento clave a mi entender es que fue la incapacidad política de los gobiernos latinoamericanos para hacer una reforma fiscal profunda y su progresivo endeudamiento el que alentó el flujo de capitales extranjeros a través de las privatizaciones, para financiarse y garantizar el funcionamiento de un sistema favorable a sus intereses pero cada vez más incapaz de satisfacer las necesidades de sus poblaciones.

Que una parte importante de esas inversiones fuera de origen europeo, y muy en particular español, se explica a su vez por el retraso de la modernización y reestructuración de los grandes grupos empresariales españoles y sus dificultades en los 90 para alcanzar economías de escala en el mercado único europeo frente a competidores mucho más establecidos. Como consecuencia, este proceso ha cambiado de manera sustancial el tejido productivo y la estructura de intereses en América Latina así como la posición de España en la UE, en un momento de crecientes tensiones inter-imperialistas entre la UE y la Administración Bush en EE UU.

Señalaré algunas contradicciones en la alternativa MERCOSUR o ALCA.

La UE, MERCOSUR y ALCA

La competencia entre los intereses europeos y estadounidenses en América Latina han tendido a concentrarse en los últimos años en la propuesta de modelos distintos de integración regional, en especial en la alternativa MERCOSUR o ALCA. Se han realizado numerosos estudios para defender argumentos a favor o en contra de una de estas opciones, con lo que implican en cuanto a modelos reguladores, fiscales, comerciales e incluso sociales para América Latina.

Como se ha señalado, una parte muy importante de la cooperación técnica de la UE con América Latina, y en especial con MERCOSUR, que como grupo es la cuarta economía del mundo, esta destinada a defender un proceso e integración regional

para la creación de un mercado común único entre Argentina, Brasil y Uruguay ligado por un tratado de libre comercio con la UE. Su importancia política la resume la UE en que "constituiría un nuevo modelo de relaciones Norte-Sur". Según la Comisión Europea, el impacto de una zona de libre comercio UE-MERCOSUR supondría, incluso con el mantenimiento de barreras proteccionistas en el sector agrícola compatibles con la actual PAC, unos 4.800 millones de dólares adicionales para la UE en su balanza comercial y de 3.500 millones para los países de MERCOSUR (Comisión Staff 2002).

El obstáculo fundamental a este proceso hasta la crisis argentina ha sido la creciente dolarización y apertura de la economía argentina frente al proteccionismo relativo y la defensa de la moneda nacional en Brasil. Pero tras la flotación de los tipos de cambio en Uruguay (junio del 2001) y Argentina (enero del 2002), junto a la elección del Presidente Lula en Brasil, ha habido nuevas manifestaciones de interés por avanzar progresivamente hacia una unión monetaria en MERCOSUR.

Temprano Arroyo (2002), al aplicar los criterios tradicionales de una zona óptima monetaria a los países de MERCOSUR, a la luz de la experiencia del euro, muestra un nivel de apertura comercial regional bajo, del 14,4% frente al 35,5% de la zona euro y el 25,3% del TLC norteamericano. La interdependencia comercial sobre el comercio total es del 36% para MERCOSUR, 55% en la UE y 65% en el TLC. El aumento del comercio interno regional en los 90 se ha debido, además, sobre todo al efecto global de liberalización más que a una estrategia regional. La correlación en los ciclos económicos también es muy baja, según todos los estudios realizados y, por lo tanto, mayor las posibles consecuencias de choques asimétricos, agravados por la extrema dependencia de la financiación exterior y la carencia de cualquier sistema de redistribución fiscal regional, para no hablar de la convergencia macroeconómica.

Como hemos visto en el caso argentino, la política de dolarización de las economías en Argentina, Bolivia, Costa Rica, Perú y Uruguay, intentaba resolver mediante la garantía y la presión exterior del anclaje en el dólar los problemas de financiación de la deuda y estabilización económica a costa de fuerte ajuste fiscal, caída de los salarios y privatizaciones. A pesar de que las autoridades de EE UU no han querido responsabilizarse como últimos garantes de la dolarización de estas economías, el modelo de integración del ALCA implica en buena medida tanto la dolarización como las políticas económicas a ella ligadas, con una asimetría frente a EE UU muy superior que la que pueda existir actualmente entre los países de MERCOSUR (SELA 2001). Las barreras arancelarias y no arancelarias, en especial los subsidios para las exportaciones agrícolas de EE UU, y el bajo componente tecnológico de las exportaciones de MERCOSUR a los países del TLC son otros argumentos sobre los efectos negativos que tendrían la disolución de MERCOSUR y la firma del ALCA.

Para el capital europeo, el atractivo de la dolarización ha disminuido también de manera significativa tras las lecciones de la crisis argentina y la devaluación del dólar frente al euro. Más allá del problema más global de lo que representa en términos de la competencia inter-imperialista la devaluación del dólar, para grupos como el BSCH y el BBVA ha supuesto una reducción de sus beneficios globales por el peso de sus inversiones en América Latina de el 8,6% y el 12.5% , respectivamente (El País 29-4-03 y 1-5-03). En estas circunstancias, la tentación de un apoyo más decidido a un proceso de integración monetaria de MERCOSUR por parte de la UE puede crecer en el futuro.

La política económica de Lula y posiblemente de Kichner, es buscar un reforzamiento de los lazos regionales de MERCOSUR como una alternativa al ALCA. Una estrategia que le permita a la vez una alianza con las empresas europeas mayoritarias en la zona, el capital nacional -que vería aumentar tanto la demanda interna como cuotas de mercado exterior en la UE tras la firma del Acuerdo de Asociación- y los sindicatos a través del pacto social. Para que ello sea concebible, esta política implica el mantenimiento de unos tipos de cambio creíbles, el control de la inflación y una reforma radical del sistema fiscal para hacer frente a la vez al financiamiento de la deuda y unos programas asistenciales mínimos. MERCOSUR se convertiría así en el paradigma de una gestión social-demócrata que respetase los

derechos de propiedad y la recomposición del capital europeo y local tras la crisis iniciada en 1998, a pesar de las enormes tensiones redistributivas que implicaría.

Tanto el capital europeo, y en especial el español, como la Unión Europea se mantienen por el momento a la expectativa, a la espera de garantías políticas y de una capacidad de gestión demostrada de los nuevos gobiernos brasileño y argentino. Por el contrario, el gobierno de EE UU parece haber hecho una opción radical por impulsar la negociación del ALCA, mientras que a través de su control del FMI y el Banco Mundial presiona de manera directa sobre la política de los nuevos gobiernos y, a través del Plan Colombia muestra una capacidad militar desplegada en la zona como garante de última instancia.

Frente a estas contradicciones de intereses, y el fantasma de una tercera salida menos respetuosa con los derechos de propiedad pero más con la satisfacción urgente de las necesidades de la población, Aznar y el gobierno español han optado por una visión de subordinación de la construcción europea a la hegemonía de los EE UU y al vínculo trasatlántico como el mejor de los mundos posibles donde se concilie tanto la defensa de sus fuertes intereses latino-americanos (que suponen el 30% del valor de la Bolsa de Madrid) como integración en el mercado único europeo, lo que está teniendo repercusiones y aumentando las contradicciones de la política hacia América Latina de la UE (Buster 2001 y 2003).

(*) Ponencia presentada en el Seminario Internacional Amerique Latine et Caraibe: Sortir de l'impasse de la dette et de l'ajustement organizado por el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM) con la colaboración del Centro Nacional de la Cooperación y el Desarrollo (CNCD). Bruselas, Bélgica, 23-25 de mayo de 2003.

AMÉRICA LATINA FRENTE A LA AMPLIACIÓN EUROPEA

Marcelo Risi (BBCMUNDO.com, 16 de Abril 2003)

(...) A partir del 1 de mayo de 2004, la UE habrá crecido de 15 a 25 miembros.

Numerosos expertos temen que al dirigir su mirada hacia el este, Bruselas le esté dando literalmente la espalda a sus vínculos transatlánticos con América Latina, especialmente en sus relaciones económicas y comerciales. Polonia o Hungría, por ejemplo, ofrecen productos en los sectores manufactureros o agrarios comparables con la oferta exportadora de muchos países latinoamericanos que, hasta ahora, han intentado llegar con poco éxito a Europa.

Latinoamérica "pierde prioridad"

El economista Lucas Vigier, responsable de América Latina de la consultora Analistas Financieros Internacionales, reconoció en declaraciones a la BBC que "muy probablemente las prioridades se enfoquen hacia Europa del Este". Al mismo tiempo, reconoce la pérdida de gran parte del atractivo de la región latinoamericana, "con las dificultades en Argentina y Brasil", al grado que "los inversores incluso se planteen la salida de esa región".

América Latina ha pasado a ser una región menos importante en términos estratégicos. Por lo tanto, la ampliación europea pone de relieve problemas ya existentes en las economías latinoamericanas, como la caída de las tasas de crecimiento y de las inversiones extranjeras.

A pesar de que algunos expertos destaquen que países como Chile y México se desmarcan de los titulares negativos, entre los inversores sigue ampliamente

difundida una sensación general de la región. Así, la caída de flujos de inversión hacia Chile y México en los últimos años "ha sido de una magnitud similar a la que han tenido que soportar países como Colombia o Perú, cuya percepción de riesgo es mayor", explica Lucas Vigier.

"Mea culpa" europeo

No obstante, mas allá de factores propios de la realidad latinoamericana que asusten a los inversores, los analistas creen que la UE habría impulsado una política equivocada frente a la región, especialmente durante la crisis argentina y las fases de inestabilidad en Brasil.

Mientras que Bruselas exigió la apertura comercial y financiera de los mercados latinoamericanos, la UE ha permanecido una fortaleza inaccesible, por ejemplo para las principales exportaciones argentinas, que siguen siendo las agropecuarias y las ganaderas. Esta "falta de reciprocidad" es un ejemplo de un "proceso de globalización asimétrico", opina el economista Lucas Vigier. Pero los responsables en la UE parece haber reconocido estas críticas. Así, el reciente tratado de libre comercio firmado con Chile sería más flexible en los términos de acceso de mercado, precisamente en el sector agropecuario.

No obstante, impera la realidad geográfica de la ampliación europea hacia sus vecinos del este. Con excepción de los grandes inversores en América Latina, como España y en menor medida Portugal o Italia, los expertos reconocen que los esfuerzos de las grandes potencias económicas europeas por ahora no se embarcarán en nuevas iniciativas que impliquen cruzar el Océano Atlántico hacia el sur.

REPERCUSIONES EN RUSIA

LAS REACCIONES RUSAS A LA AMPLIACIÓN EUROPEA: UN INTENTO DE INTERPRETACIÓN

Olga Novikova(Lamusa Digital N° 4)

En abril de 2002, durante su intervención en el Foro Germano-Ruso "El diálogo de San Petersburgo", Vladímir Putin explicó la postura de su país acerca de la ampliación de la Unión Europea de la siguiente manera: "Si Europa considera a Rusia como un elemento ajeno, entonces, naturalmente, vamos a poner obstáculos en el camino de la ampliación. Pero si Europa nos trata como a un socio igual, entonces con Rusia no funcionarán las normas establecidas para un país que no es miembro de esta comunidad." [\[1\]](#) Por medio de esta frase, cuya torpeza sintáctica tal vez revelaba una complicada mezcla de sentimientos hacia una Europa que se une dejando fuera de esa unión al más extenso país del continente, el presidente ruso declaraba la determinación de su país de luchar por una posición especial dentro del panorama europeo, de ser parte de la Unión sin entrar en ella.

Pero si esta pretensión no era nueva, lo novedoso en las palabras del presidente Putin era una aceptación plena y, sorprendentemente, desapasionada del hecho de que la nueva ampliación de la EU se extendiera a los antiguos socios de la URSS, al "extranjero cercano", como solían ser llamados esos países en la prensa rusa durante la última década. Ese extranjero era verdaderamente "cercano" para muchos rusos: durante la época soviética existió entre la URSS y los países del Este un intenso intercambio cultural, y un gran número de los ciudadanos soviéticos visitó esos países o vivió en ellos, teniendo la oportunidad de conocer íntimamente su realidad.

Además, algunos de esos países, como los bálticos, habían formado parte del estado ruso durante mucho tiempo. La provincia de Livland, que incluía los territorios letonios y estonios, pasó a formar parte del Imperio Ruso en el año 1721 como resultado de la victoria rusa sobre Suecia, la potencia que había ejercido previamente el control sobre dicha provincia. Lituania, que había formado parte del reino de Polonia, se incorporó a Rusia en 1795. Por consiguiente, excluyendo los dos decenios de independencia de que disfrutaron estos países entre las dos grandes guerras europeas, cabe recordar que algunos de los futuros miembros de la Unión Europea formaron parte del territorio ruso durante más de doscientos años. En términos comparativos, es como si el estado norteamericano de Texas, por ejemplo, decidiera hoy proclamar su independencia o reintegrarse a México; no es fácil imaginar que los Estados Unidos aceptasen con serenidad tales decisiones, a pesar de que la presencia de Texas dentro del territorio estadounidense es más reciente que la de las repúblicas bálticas en Rusia.

Por éstas y otras consideraciones parecidas, muchos analistas políticos vaticinaban que la ampliación de la Unión Europea al Este, al igual que la de la OTAN, supondría el riesgo de un conflicto agudo con Rusia y recordaban que, pese a las dificultades económicas, el país euroasiático seguía siendo una de las mayores potencias militares del planeta. Asimismo, algunos recordaban que en la Historia ya hubo un desastroso intento de unir Europa marginando a Rusia: la extensión del "sistema europeo" hasta las fronteras rusas por parte de Napoleón, con la anexión de la costa del Báltico y Polonia. Uno de los colaboradores más próximos del emperador francés, Fouché, hábil y astuto político, le advirtió de que aquel ambicioso desplazamiento hacia el Este constituía una empresa muy peligrosa, argumentando que "una vez en contacto, los dos Imperios acabarían por chocar [...], el partido antifrancés -o de los viejos rusos- empezó a prevalecer en el Gabinete". [2] El "viejo zorro" no se equivocó. Pocos años más tarde, las tropas francesas sufrían una de sus mayores derrotas y el victorioso ejército ruso tomaba París.

Si los rusos se consideraron entonces amenazados por la política de Napoleón, argumentaban los analistas, en nuestros días deberían sentirse aún más angustiados y amenazados, ya que desde el siglo XV el estado ruso no se había hallado en una situación tan delicada: tras haber perdido una parte considerable de su territorio y de su población, junto con importantes riquezas naturales, el país se encuentra sin aliados de ningún tipo, afrontando a la vez el peligro interno de la disgregación nacional y la inseguridad externa en muchas de sus fronteras, amenazadas por vecinos potencialmente desestabilizadores. Dentro de Rusia en ocasiones han sonado voces que confirman esta impresión: así, el conocido politólogo Andrónik Migranov declaraba en las páginas del periódico *Nezavisimaja gazeta* que en Occidente "debían tomar en cuenta que la amenaza del aislamiento influiría de una forma seria en la política interior de Rusia, haciendo posible la llegada al poder de fuerzas antioccidentales y nacionalistas que podrían aprovechar el aislamiento del país para crear un régimen autoritario [...] Occidente podía repetir el error que se había cometido tras la Primera Guerra Mundial en relación con Alemania." [3]

La política exterior rusa durante las últimas décadas se ha dirigido hacia un mayor acercamiento con los países de la Europa Occidental, en los que los rusos ven a su aliado natural. Otro conocido analista político, V. Tretiakov, afirmaba que "la Rusia contemporánea se verá obligada en cualquier caso a elegir como aliado a China, a Europa o a los Estados Unidos. Pero sólo con Europa podrá tener Rusia una relación de alianza de igual a igual." [4] Desde el punto de vista ruso, esta relación especial con la Unión Europea reposa sobre dos pilares. El primero de ellos es la proximidad cultural, basada en la herencia compartida de la religión cristiana, la tradición legal y política romana y la civilización griega. El segundo son los intereses comunes. Del primero de estos argumentos hablaremos más adelante. En cuanto al segundo, nos limitaremos a citar como ejemplo las palabras del viceministro de Asuntos Exteriores de la Federación Rusa A. Yu. Meshkov, quien señalaba que "precisamente en Europa se realizan los intereses vitales de Rusia en el campo de la seguridad y la economía, y los objetivos que ella [la Federación Rusa - O.N. se plantea poco se diferencian de los de sus socios europeos [...]. La EU es el mayor socio comercial y económico de Rusia [...]. Si Rusia y la Unión Europea unieran sus

esfuerzos internacionales, considerando su similar visión de los problemas, tendrían mayor peso y autoridad." [5]

La proximidad cultural de Rusia y los países del oeste europeo, no obstante, es algo que la escuela realista del pensamiento político norteamericano niega de una forma tajante. El ejemplo más famoso de la visión de Rusia como un cuerpo ajeno a Europa es la que ofrece Samuel P. Huntington en su inmerecidamente (desde nuestro punto de vista) famoso libro sobre el choque de las civilizaciones. El politólogo norteamericano, basándose en una serie de argumentos poco defendibles [6], clasifica a Rusia como un tipo de civilización distinto del "occidental". Otro representante importante de la misma corriente del pensamiento, Henry Kissinger, quien, por otro lado, no oculta su admiración por las ideas de S. P. Huntington, declara en su reciente libro *Does the United States need the foreign policy?* que Rusia es un enemigo eterno de la civilización occidental, independientemente de su sistema político, y advierte a los líderes europeos de los peligros de la "tentación" de "cortejar" y unirse al país euroasiático. Kissinger termina su exposición de una forma un tanto contradictoria, dividiendo en el futuro una unión que agruparía a los Estados Unidos de América, Canadá, Rusia y la UE, encabezada, eso sí, por los EUA y moldeada de acuerdo con sus criterios. [7]

La negación categórica del carácter europeo de la civilización rusa siempre ha provocado en Rusia una gran oposición, cargada de una fuerte reacción emocional. [8] Desde el punto de vista de ruso la realidad es bien distinta. Si en los años 1930-1940 los dirigentes soviéticos conocían mal los países de la Europa Occidental y solían mostrar una actitud recelosa hacia ellos [9], a partir de la década de 1960 se originó, con ciertos altibajos, un cambio en la posición de la política exterior rusa que culminó en los años setenta y ochenta con la creación de la doctrina de la "casa común europea", en contraposición a la "casa americana", como quedó patente en el Acta Final de la OSCE (Helsinki, 1975).

En los años de la *perestroika*, un grupo de reformadores abogó por la adopción de un "nuevo pensamiento" en política exterior, basado en los principios de transparencia, democracia y confianza internacional. A diferencia de lo que sucedía en épocas anteriores, la élite política de la época gorbacheviana entendía que la Europa Occidental y los Estados Unidos constituían una unidad indivisible, a la que también debía pertenecer Rusia. Un publicista cercano a M. Gorbachev, G. Shajnazárov, en su famoso artículo "El precio de la libertad" (*Tsená svobody*) expresó este sentimiento optimista según el cual sería posible unir el mundo desunido a partir de los nuevos principios: "Ahora muchos preguntan qué es la *perestroika* y a dónde nos lleva [...]. La respuesta es simple: constituye otra marcha rusa hacia Occidente, pero a mayor escala que las anteriores. Pedro [el emperador Pedro el Grande, fundador de San Petersburgo, que había introducido importantes reformas occidentalizadoras en el siglo XVIII] abrió una ventana a Europa, nosotros estamos tirando los muros. Tanto aquellos que nos separan de Europa como los que nos apartan de los Estados Unidos y de Japón." [10] Tras los años de comunismo, en palabras de otro exponente de esta visión política, "Rusia es el último gran imperio europeo que vuelve a casa". [11]

En aquellos años también se habló mucho acerca de cómo debería ser la futura Rusia. El grupo de políticos reformadores agrupados alrededor de Mijaíl Gorbachev, que contaban con el apoyo de una parte importante de la sociedad, abogaba por convertir Rusia en "un país normal". Esta expresión era la que definía a los países europeos, como Francia o Inglaterra, es decir, a las viejas naciones europeas que, convertidas en potencias medianas, habían abandonado la costosa pretensión del dominio mundial a cambio de una mejora espectacular del nivel de vida y de un grado de estabilidad y seguridad antes desconocido. Al mismo tiempo, a la clase política rusa le resultaba atractivo el hecho de que esos países tuvieran una política interior y exterior activa y suficientemente independiente. Esos países, recordaban los reformadores, habían permitido que sus antiguas colonias se separasen de ellos, lo cual era una decisión sabia, ya que les permitía perseguir sus intereses por medios no violentos y mucho más eficaces que el tradicional uso de la fuerza.

Para seguir este camino la Rusia soviética debía dejar que los territorios que dependían políticamente de Moscú se independizaran, ya que el tamaño del estado era excesivo y su mantenimiento resultaba demasiado costoso, pues muchas repúblicas suponían una gravosísima carga económica. En 1991 la Unión Soviética dejaba de existir y catorce repúblicas soviéticas recuperaban la soberanía de una forma pacífica, lo cual representaba un hecho insólito en la historia política del mundo.

No obstante, los rusos pronto se dieron cuenta de que el fin de la Guerra Fría no respondía a sus expectativas de acercamiento a Occidente, sino que era sustituida por la llamada "Paz Fría". El investigador norteamericano Robert D. English, autor de un detallado estudio sobre las relaciones de los Estados Unidos y la Unión Europea con Rusia, llegó a la conclusión de que "*Occidente los rechazó [a los rusos-O.N; las cursivas son de R.D. English , y no al revés.*" [\[12\]](#) A pesar de ello, continuaba el analista, la clase política rusa todavía deseaba una cooperación genuina y una integración digna, aunque la actitud entusiasta y abierta de los primeros tiempos se trocara por otra más precavida y pragmática.

El Informe Final del Foro UE-Rusia para la Política Exterior y de Seguridad, celebrado en Moscú en febrero de 2001 [\[13\]](#), afirmaba que en futuro las relaciones entre la Unión Europea y la Federación Rusa se parecerían más a un matrimonio de conveniencia que a uno por amor. Como confirmando estas palabras, la reacción rusa a la ampliación de la UE ha sido fría y desapasionada, centrándose en los temas económicos: una situación propia de una pareja de conveniencia.

El número de publicaciones dedicadas a la ampliación es sorprendentemente reducido (sobre todo comparado con la avalancha que provocó en su día la ampliación de la OTAN hacia el Este) y su tono es prosaico y casi indiferente. La mayor parte de las publicaciones consideran los efectos económicos que produciría la adhesión de los antiguos socios soviéticos, efectos que se discutieron ampliamente durante las negociaciones entre Rusia y la UE y que exceden el alcance del presente artículo. Lo que nos interesa aquí son los argumentos que puedan explicar este cambio de actitud con respecto al asunto de la adhesión.

El análisis de las publicaciones rusas revela la idea de que la ampliación de la UE a los antiguos socios del bloque soviético ocasionará pérdidas económicas a corto tiempo, pero a medio y largo tiempo podría resultar ventajosa. La parte rusa cree que sus antiguos socios, con los que sigue manteniendo un importante intercambio comercial, serán más previsibles y estables dentro de la estructura comunitaria, y que resultará más fácil negociar con Bruselas que con cada país en particular. La creación de una base legal común para todas las operaciones comerciales, normas y estándares de calidad comunes para las mercancías también representa una ventaja. Por otro lado, la adhesión de diez nuevos miembros con situaciones económicas, sociales y culturales muy dispares parece indicar, según algunos analistas rusos, que la Unión Europea aspira a convertirse en un organismo pan-europeo.

Posición independiente

La cuestión de la ampliación ofrece también otras perspectivas. En Rusia suenan cada vez con más fuerza las voces que afirman que, para dicho país, puede resultar mejor estar fuera que dentro la Unión Europea. Los defensores de este punto de vista argumentan que, a diferencia de los estados pequeños, que inevitablemente "son atraídos" hacia los campos magnéticos de estructuras mayores, el tamaño de Rusia y su potencial demográfico le permiten mantener una posición más independiente.

Rusia y la Unión Europea, según el investigador V. I. Mijailenko, [\[14\]](#) uno de los exponentes de este punto de vista, afrontan los mismos tipos de problemas y deberían resolverlos conjuntamente: el agotamiento de los recursos humanos y naturales, la degradación de las condiciones ecológicas, el desafío terrorista a la

seguridad y la estabilidad social. Pero las soluciones que ofrece la Unión Europea a estos desafíos parecen poco acertadas según Mijailenko. En su opinión, los arquitectos europeos avanzan, a medida que van destruyendo los logros del estado del bienestar, por el camino "de la esclavitud".

Poco claro también parece el tipo de la estructura política que aspira a encarnar la Unión Europea. Algunos consideran de que se trata de una confederación, mientras que otros, como Sergio Romano, argumentan que la organización supranacional europea más bien recuerda a un imperio. Mijailenko señala que, según nos enseña la Historia, ninguna de esos dos tipos de estructuras resulta demasiado estable a largo plazo. En todo caso, la acción política de la Unión Europea es puramente burocrática, con lo que ello conlleva en términos de gestión lenta, complicada y poco eficaz.

La doctrina del multiculturalismo tampoco les parece convincente a los rusos. Mijailenko observa irónicamente que el multiculturalismo se parece al sueño utópico de la "amistad entre los pueblos" que intentó poner en práctica el gobierno soviético a lo largo de setenta años. A su juicio, la pretensión de compensar la caída de la natalidad con el flujo controlado de inmigrantes podría ser causa de muchos problemas en el futuro.

Los países europeos unidos tampoco han sido capaces de encontrar una solución adecuada al problema del nacionalismo radical y violento en diversos países, que podría minar o, al menos, amenazar seriamente la construcción europea. Por último, Mijailenko señala que la unificación excesiva podría limitar la capacidad creativa de una sociedad a la hora de solucionar los problemas, condenándola al inmovilismo y al conservadurismo: "... En el pasado, Europa encontraba las mejores respuestas a los desafíos de la modernización porque en ella existían a la vez no uno, sino varios tipos de respuestas."

Por su parte, Rusia, permaneciendo fuera de las fronteras de la Unión Europea, podría colaborar con ella en los ámbitos militar, económico y social, preservando su criterio para elaborar sus propias políticas, una soberanía plena que, en opinión de muchos rusos, quedaría inevitablemente limitada dentro de la Unión. Por lo tanto, la postura rusa consiste en fomentar la ampliación de la cooperación con la Unión Europea desde fuera de sus fronteras: ser tratada como socio pero sin formar parte de la Unión. La esperanza de tal posibilidad suena en las palabras de V. V. Stefankin, consejero mayor del Departamento de Cooperación Común Europea del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia, quien afirmaba que "nuestra postura estratégica sigue siendo la misma: la construcción de una Europa unida sin líneas divisorias. [...] Es importante que la ampliación no cree nuevas barreras, sino que, al contrario, contribuya a la profundización de las relaciones de Rusia con los miembros viejos y nuevos de la Unión Europea."

TEMORES RUSOS SOBRE LA AMPLIACIÓN DE LA U.E.

Pedro Clavijo (radio Nederland, 18 de Mayo de 2004)

"El diálogo actual entre la Unión Europea y Rusia transcurre dentro de un formato no ordinario de nuestras relaciones." Así lo manifestó el presidente de Rusia, Vladimir Putin, durante las conversaciones que mantuvo recientemente en Moscú con la delegación de Bruselas, encabezada por el presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi.

Posiblemente, con sus palabras, Putin quería manifestar que el ingreso de los países ex soviéticos y ex comunistas a los organismos europeos, incluida la UE y la OTAN, creaba una situación especialmente preocupante para Rusia.

En primer lugar, se trata de asuntos vinculados a la seguridad europea debido a que en los antiguos Estados comunistas reinaba una situación que no se incluía en los pactos de control de armamentos convencionales. Sin embargo, la promesa de que estos países se comprometían a respetar dichos pactos y a adherirse en un futuro, calmo un poco al generalato ruso, y arrebató un tema o argumento a quienes, en Rusia, continúan viviendo en el pasado de la "guerra fría" y quisieran pasar a la "paz caliente". Y, por supuesto, en Occidente sucedió algo similar.

Todo indica, además, que los rusos y la Unión Europea han logrado por lo menos reducir el número de asuntos espinosos. Así lo manifestó el nuevo primer ministro ruso, Mijail Fradkov, al término de sus encuentros con la delegación de la UE. El titular calificó de interesante el diálogo mantenido y opina que se ha llegado a un entendimiento respecto a varios problemas que, sin duda, serán resueltos en el futuro próximo. Así mismo, añadió que su país se muestra optimista con respecto al futuro de sus relaciones con Europa.

Entonces, ¿qué asuntos quedan pendientes? La aclaración proviene, en parte, del mismo Romano Prodi, quien planteó al Kremlin tres temas fundamentales: 1) La adhesión de Rusia al Protocolo de Kyoto, desde luego, sin detrimento para el país. Rodi opina que esto puede quedar definitivamente resuelto para el año 2005.

2) El respaldo de la UE al ingreso de Rusia a la Organización Mundial del Comercio (OMC). A este respecto se acordó adelantar deliberaciones bilaterales previas a la cumbre Rusia-UE, prevista para el mes de mayo.

3) La admisión, por parte de Rusia, de compañías europeas en los mercados de gas, a cambio de lo cual Europa podría hacer otro tanto con firmas rusas en los mercados de fluido eléctrico europeo. Sin embargo, el presidente Putin propuso ampliar el diálogo a las áreas de seguridad, económica, científica y cultural.

En lo tocante a seguridad, Rusia siente gran preocupación por su situación posterior a la ampliación de la UE. En el enclave de Kaliningrado se plantea el problema del tránsito de personas y mercancías etc., desde Rusia hasta esta zona, a través de Lituania, el nuevo miembro de la UE y de la OTAN; y por el Mar Báltico atravesando las aguas territoriales de las otras repúblicas bálticas. Rusia exige un sistema de visados y régimen de aduanas especial.

A este respecto, los rusos cuentan con el respaldo de Italia, ya que, durante su reciente visita a Moscú, el primer ministro Berlusconi anunció este apoyo y propuso establecer con los rusos un régimen de visados especiales, inicialmente para comerciantes, hombres de negocios, estudiantes y científicos y representantes de la cultura. La delegación de la UE no halla problemas graves en lo tocante a visados para turistas rusos, y constituirá una comisión conjunta para estudiar el tema.

Posiblemente, la otra preocupación de los rusos es la exigencia de la UE para que Rusia adapte, en el mercado interno, sus tarifas de servicio eléctrico, gas y petróleo a los niveles rusos de exportación, como condición para su admisión en los mercados europeos. Se trata de un problema verdaderamente serio, ya que la economía rusa no es totalmente de mercado al estilo occidental, los salarios son aún bajísimos y se compensan con tarifas y subsidios instaurados desde las épocas del comunismo, que muy difícilmente se pueden cambiar sin causar un caos económico y un notable malestar social.

Pero, además, la UE pide a Rusia la liberalización de los mercados aseguradores, bancarios y de las telecomunicaciones, y la reducción de los impuestos de aduanas para automóviles y técnica europea de aviación.

Por lo demás, fuera de estos asuntos y problemas, Rusia y la UE deben estudiar y coordinar temas como, por ejemplo, la lucha frontal contra el narcotráfico y el terrorismo internacional. Los rusos creen que algunos países y organismos europeos miden con dos varas cuando se trata de enfocar ciertos problemas. El

presidente Putin reprochó una actitud inconsecuente a la delegación europea respecto a Rusia, pues le exige un diálogo con los terroristas chechenos, mientras que Europa rechaza el diálogo supuestamente propuesto por el terrorista Osama Bin Laden.

A los rusos también les disgusta que algunos países y organismos europeos concedan asilo político a representantes de los terroristas separatistas chechenos y emitan declaraciones para condenar a Rusia, que hacen llegar, incluso, al seno de la ONU. Así lo manifestó, por su parte, el diputado Mijail Kasachov, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Duma, la Cámara Baja del Parlamento ruso.

Por tanto, lograr un acercamiento y un diálogo es más importante que nunca para las relaciones entre Rusia y las potencias y organismo occidentales, incluidas la UE y la OTAN. Así lo entienden ambas partes, pues la agenda de reuniones y contactos para los próximos meses es muy intensa, y todos esperan que "hablando se entiende la gente", como decimos en Latinoamérica.

REPERCUSIONES EN TURQUÍA

LA MARCHE TURQUE VERS L'EUROPE

Marc SEMO (Liberation, 5 de Mayo 2004)

Le débat sur l'intégration à plus ou moins long terme de la Turquie dans l'Union européenne se nourrit de bon nombre des craintes créées par le dernier élargissement. Avec ses quelque 75 millions d'habitants, elle compte à elle seule une population plus importante que l'ensemble des dix nouveaux Etats membres. En outre, ce pays à majorité musulmane mais laïc, pilier du flanc sud-est de l'Otan, est au carrefour de trois des principaux foyers de crise du vieux monde : Caucase, Proche-Orient et Balkans. Cela explique les réticences des opinions publiques, notamment en France, inquiètes d'une déferlante migratoire ou du péril islamiste d'autant que la Turquie reste relativement mal connue. Ces trois ouvrages différents dans leur approche mais complémentaires arrivent à point nommé.

La marche turque vers l'Europe a commencé sous l'Empire ottoman et ses réformes du milieu du XIXe siècle, puis elle s'est accélérée avec la République instaurée par Mustapha Kemal après la Première Guerre mondiale.

«Le stade suprême de cette occidentalisation, à savoir l'entrée dans l'UE, suppose le renoncement au modèle qui l'a permis : l'Etat-nation kémaliste, jacobin et laïc, discrètement autoritaire et farouchement nationaliste au profit d'une délégation de souveraineté en faveur de ce qui ressemble de plus en plus à un vague empire fédéral», souligne Olivier Roy, directeur de recherches au CNRS, synthétisant, en ouverture de l'ouvrage qu'il a dirigé, les enjeux et les paradoxes du cas turc. Comme en France, le débat turc oppose républicains et démocrates, souverainistes et libéraux. Mais nul, au moins ouvertement, ne conteste l'objectif de la marche de l'UE, même si pour des raisons différentes, sinon même opposées. Ainsi, les islamistes modérés au pouvoir de Recep Tayyip Erdogan, qui mènent à marche forcée les réformes exigées par Bruxelles, y voient d'abord l'occasion de libérer les institutions de la tutelle des militaires, gardiens des valeurs républicaines et piliers de ce «régime sécuritaire» selon la formule du chercheur Gilles Dorronsoro évoquant «une démocratie sous contrôle». La laïcité turque, qui est en réalité une mise sous contrôle de la religion par l'Etat comme pendant la Révolution française,

a été imposée par la force à une société réticente sinon hostile : là est la faiblesse originelle de la République kémaliste qui n'est devenue multipartite et plus ou moins démocratique qu'après 1945. Hamit Bozarslan montre les contradictions de ce modèle, ses limites mais aussi ses mutations sous la pression d'une société longtemps mise sous le boisseau et qui se réveille au travers d'un retour à la tradition religieuse. En témoigne l'émergence depuis vingt ans d'un islam politique qui, seul parmi ses pairs et grâce à la menace constante des militaires a su s'adapter peu ou prou aux règles du jeu démocratique. Le triomphe de l'AKP de Recep Tayyip Erdogan a marqué en novembre 2002 un véritable tournant et *«le crépuscule de la vieille classe politique»*, même si certains s'interrogent encore sur les réels objectifs poursuivis par ce parti qui se dit «promusulman» comme on est «démocrate chrétien» en Occident. Cette évolution politique unique dans le monde musulman s'explique aussi par les particularités de l'islam turc où se mêlent la tradition savante ottomane, avec ses théologiens et docteurs de la loi comme l'héritage mystique des confréries religieuses, et une religion populaire encore imprégnée de chamanisme. Cela est particulièrement évident parmi les alévis, ces chiites hétérodoxes qui n'ont pas de mosquée et ignorent les cinq prières quotidiennes. Ils représentent un bon quart de la population turque.

Dans son livre incontournable, Thierry Zarkone montre comment prirent naissance au milieu du XIXe siècle les premières réflexions sur les nécessaires réformes de l'islam dans un empire ottoman entré en décadence et sur la défensive.

C'est le début des «lumières ottomanes» près d'un siècle après celles de l'Occident. *«Les Ottomans se demandent si leur pays doit devenir un "Etat Européen" ou un "Etat ottoman en Europe"»*, souligne ce spécialiste reconnu des confréries et des sociétés secrètes dans l'islam. La République kémaliste accentuera encore ce déchirement. Tout cela explique *«l'exceptionnelle pluralité»* de l'islam turc et les formes politiques originales dont il est le terreau. Il reste aussi l'un des ciments de l'identité nationale.